DEL MORAL MARTÍN, Antonio, y DEL MORAL GARCÍA, Antonio, *Interferencias entre el proceso civil y el proceso penal. Estudio jurisprudencial*, Editorial Comares, Granada, 2002, 599 páginas.

No es casualidad que el más citado de los comentaristas de la Ley de Enjuiciamiento Criminal afirmara, tras referirse al «excepcional interés» que tiene la teoría jurídica de las cuestiones prejudiciales, que esa materia «...es una de las más difíciles del derecho procesal, por la multitud de problemas arduos y en extremo complicados, que su atento estudio sugiere, respecto de los cuales aún no han conseguido ponerse de acuerdo los más ilustres tratadistas que de ellos se han ocupado» (Aguilera de Paz, *Comentarios a la Ley de Enjuiciamiento Criminal*, 1912, tomo I, pág. 32).

Es lógico, pues, que la publicación de una monografía como la que ahora se incorpora al reducido número de obras sobre esa materia, sea por sí solo motivo de satisfacción para el estudioso del derecho. Sin embargo, el libro que publica *Editorial Comares* bajo el título *Interferencias entre el proceso civil y el proceso penal* —a cuyo valor intrínseco hay que añadir el prólogo de Carlos Granados, ma-

gistrado de la Sala Segunda del Tribunal Supremo— es algo más que un detenido análisis de las cuestiones prejudiciales. Sus autores han llevado a cabo una audaz delimitación metódica que produce como efecto un enriquecimiento respecto del tradicional enfoque de las relaciones entre aquellas dos manifestaciones del proceso jurisdiccional.

En efecto, frente a la visión convencional, normalmente más restringida, los autores abordan el estudio de esas conexiones a partir de un doble eje temático. El primero, las relaciones entre los procesos civil y penal antes de recaída resolución definitiva en alguna de las jurisdicciones. En este primer apartado se incluyen el examen de la *identidad* de los hechos que dan vida al tipo penal y a la reclamación en el orden civil, así como el análisis de la *prejudicialidad*, analizando ésta, tanto a partir de la interferencia de lo civil en lo penal, como en el orden inverso, de lo penal en lo civil.

El segundo de los bloques temáticos sobre los que se estructura la obra analiza las recíprocas interferencias en aquellas otras ocasiones en que ya existe una resolución recaída de modo definitivo en uno de los procesos. A par-

tir de esta idea inicial se examinan los efectos de la resolución civil en el proceso penal y a la inversa. Además de los singulares efectos que aquella circunstancia produce en la *prejudicialidad*, se analizan otras dos cuestiones íntimamente conectadas: a) los *requisitos de perseguibilidad* en delitos tales como el falso testimonio en juicio, la calumnia o injuria vertidas también en juicio y las insolvencias punibles y b) la *sentencia civil como hecho jurídico* en el juicio penal, abarcando aquellos casos en que la ley civil considera la condena penal como uno de los supuestos desencadenantes de la acción civil, implicando un hecho jurídico más que hay que probar para que la acción prospere.

El momento actual de esas relaciones entre el proceso civil y el proceso penal se sitúa en un estado de complejidad técnica que se ha visto agravado en los últimos años como consecuencia de la aparición de nuevos tipos penales —normalmente relacionados con la delincuencia económica y administrativa— que incorporan entre sus elementos un concepto jurídico que puede llegar a condicionar el juicio de tipicidad sobre una determinada conducta. Las vacilaciones de una jurisprudencia constitucional que, lejos de clarificar el panorama, ha contribuido a su oscurecimiento, son paralelas a la formulación de algunas propuestas doctrinales que llegan a profetizar la consolidación de un derecho penal privado y secundario.

Además de su solidez técnica, expresión de la formación jurídica de ambos autores, la monografía presenta una apreciable vocación práctica. Fiel muestra de esa finalidad es el índice cronológico de jurisprudencia en el que, además de los pronunciamientos más recientes, no faltan sentencias del siglo XIX, cuyo interés suele ser parejo a las dificultades para su localización y cita. Está fuera de dudas, pues, la oportunidad de una obra que sin huir de ninguno de los problemas que el tema central plantea, propugna soluciones que cuentan, en todos los casos, con un meritorio esfuerzo argumental. Los autores dedican buena parte del libro al examen de las propuestas jurisprudenciales que se han ido alumbrando en los últimos años. Sin embargo, pese a lo que pudiera entenderse a partir del propio título —*estudio jurisprudencial*—, la obra no se limita a una recopilación acrítica de los más destacadas sentencias dictadas por el Tribunal Supremo o el Tribunal Constitucional.

Estamos, pues, en presencia de una obra de una extraordinaria utilidad, tanto para el jurista con inquietud académica, como para cualquier profesional que haya de desempeñar su trabajo cotidiano en los órdenes jurisdiccionales civil y penal.

Al margen de las merecidas alabanzas técnicas que el libro exige, quienes tenemos la suerte de contarnos entre los amigos de ambos autores, sabemos que aquél tam-

bién es el resultado de una ilusión común, de un proyecto compartido hace ya mucho tiempo entre padre e hijo, dos excelentes juristas que han volcado su agudeza analítica, en fin, su inteligencia, en el difícil

objetivo de desmenuzar los múltiples problemas que las interferencias entre el proceso civil y el proceso penal sugieren.

MANUEL MARCHENA GÓMEZ